

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2019

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Artículo Anuario Arqueológico de Andalucía

SEGUIMIENTO, CONTROL DE LA LIMPIEZA, DESBROCE Y MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL ENTORNO DEL ALBERCÓN DE CARTUJA (GRANADA)

Guillermo García-Contreras Ruiz
Teresa Koffler Urbano

La Universidad de Granada tiene la intención de recuperar el entorno del Albercón de Cartuja para su uso y disfrute por parte de la comunidad universitaria, en primer lugar, y de la ciudadanía de Granada en un marco más amplio. Su localización periurbana en lo alto de una colina, con unas excelentes vistas paisajísticas de la Vega, sus condiciones de accesibilidad, la vegetación y arbolado existente y la posibilidad de volver a recuperar el vaso de agua del estanque se suman al potencial histórico y arqueológico que tiene el Albercón y las estructuras adyacentes que datan, al menos, de época nazarí con importantes reformas en el siglo XVI y de nuevo en el siglo XIX.

Esta intención de la Universidad de Granada converge con la existencia de un Plan de Investigación General (en adelante P.G.I.) para todo el Campus de Cartuja, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para los años 2017-2022 dirigido por Elena H. Sánchez López, dentro del cual el Albercón de Cartuja es una de las zonas principales de investigación con excavaciones programadas con carácter anual que revierten la doble consideración de investigaciones arqueológicas básicas y de actividad docente para los alumnos del Máster de Arqueología de la Universidad de Granada. Estas excavaciones –con tres campañas hasta la fecha dentro de este P.G.I. (2017, 2018 y 2019) dirigidas por Guillermo García-Contreras Ruiz– tienen un antecedente en otras dos sesiones de excavaciones en los años 2014 y 2015 bajo la dirección de Antonio Malpica Cuello, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada. Todas estas excavaciones se han limitado hasta el momento a la realización de tres sondeos arqueológicos, de los cuales sólo dos han finalizado, uno alcanzando el nivel geológico, y el otro al alcanzar un suelo construido en época medieval que se ha considerado como el fin de la intervención. El otro continúa siendo objeto de estudio y análisis, con otra campaña de excavación prevista para el mes de mayo de 2020. Estas intervenciones están permitiendo documentar tanto el origen medieval del Albercón, como las modificaciones que tuvieron lugar en su entorno en el siglo XVI e incluso algunas fases de ocupación en época contemporánea.

Para poder elaborar en la manera más correcta y eficiente el proyecto de puesta en valor y recuperación del Albercón y su entorno, era necesario conocer la volumetría de los elementos construidos, su estado de conservación y posibles afecciones que tenga. Para ello era necesario despejar de maleza, vegetación, vertidos contemporáneos, acumulaciones de sedimentos y derrumbes que hay en el entorno. La mayoría de estos elementos se han producido en el último siglo, sobre todo después de que Emasagra adquiriese el uso del albercón como depósito de aguas potables en los años '80 del siglo XX. El equipo de arqueólogos ha velado durante esta intervención porque estos desbroces, limpiezas y movimiento de tierras sólo afecten a esas capas más superficiales, sin profundizar en ningún caso, con el objetivo de despejar el entorno del Albercón, y que, de esta forma, ahora sean visibles todas las estructuras existentes. Tras descubrir todas estas estructuras, ha sido posible realizar un estudio de paramentos, un análisis estratigráfico murario y tomar toda la documentación gráfica necesaria para su correcto análisis desde el punto de vista arqueológico e histórico.

En lo referente a la metodología, en todo momento se ha utilizado como norma básica el concepto de unidad estratigráfica, estas unidades se establecen normalmente por criterios que dependen de las características físicas de los depósitos y de la construcción, de su localización espacial y de su relación topológica con el resto de unidades. Para ello es imprescindible la aplicación de las leyes estratigráficas formuladas por Harris y basados en los principios de la estratigrafía geológica, que son de sobra conocidas por los arqueólogos y que no consideramos necesario detallar ahora. Para el análisis de elementos emergentes, la metodología a aplicar consiste básicamente en la adaptación los principios estratigráficos enunciados por E. C. Harris, concibiéndose una construcción como depósitos verticales de información histórica estratificada, en el que tienen lugar una serie de acciones constructivas, ya sea de adición o de sustracción, que dejan huella y que pueden analizarse estratigráficamente.

Igualmente se ha efectuado un completo levantamiento de las estructuras del entorno del Albercón de Cartuja, mediante fotogrametría SFM (Structure From Motion) complementando así los levantamientos realizados en las anteriores intervenciones. De esta manera, se han realizado modelos 3D de los arqueológicos y del entorno del Albercón y ortofotografías de todos los alzados analizados para la realización de una completa planimetría en software CAD.

De manera muy resumida, podemos resumir que la intervención ha permitido evidenciar la existencia de un complejo constructivo de gran envergadura, levantado originalmente en tapia de cal y canto –que recuerda a las obras de los siglos XI y XII que existen en otras partes de Granada– y que rodea al espacio donde se ubica el Albercón. Estos potentes muros son especialmente altos en la parte oriental donde hay dos niveles de estructuras, la inferior con unos potentes contrafuertes. En la parte sur debió haber también dos niveles, pero todo el tramo inferior es una reparación o nueva construcción, hecha muy probablemente en el siglo XIX, con una técnica de machones de ladrillos que delimitan la mampostería, dentro de la cual hay también bloques de tapia. La parte superior de esta zona al sur del Albercón está bastante deteriorada, tanto por el paso de una canalización abovedada de agua como por los daños que ha sufrido el propio muro de tapia correspondiente a la fase más antigua. En la parte oeste apenas se ha trabajado, ya que la fuerte pendiente y la ausencia de restos visibles en superficie aconsejaban no alterar el estado del terreno ya que, de haber retirado la capa vegetal superficial para buscar las estructuras, podíamos provocar cierto peligro en los muros. De todas formas, es una de las partes más alteradas por la construcción del depósito de agua de Emasagra ya que aquí se ubica una caseta de control y registro de las aguas para cuya construcción debieron destruir parcialmente los muros existentes. Finalmente, en la parte norte, la limpieza y desbroce ha permitido entender la relación de los distintos muros visibles en superficie, algunas reparaciones que éstos tienen, cómo se ha destruido uno de los contrafuertes (correspondiente al muro que delimita el Albercón por el este) en el momento de construir otra de las casetas de Emasagra, y podemos aventurar la continuidad de los muros hacia el oeste, hacia la zona donde se levanta el templete jesuita.

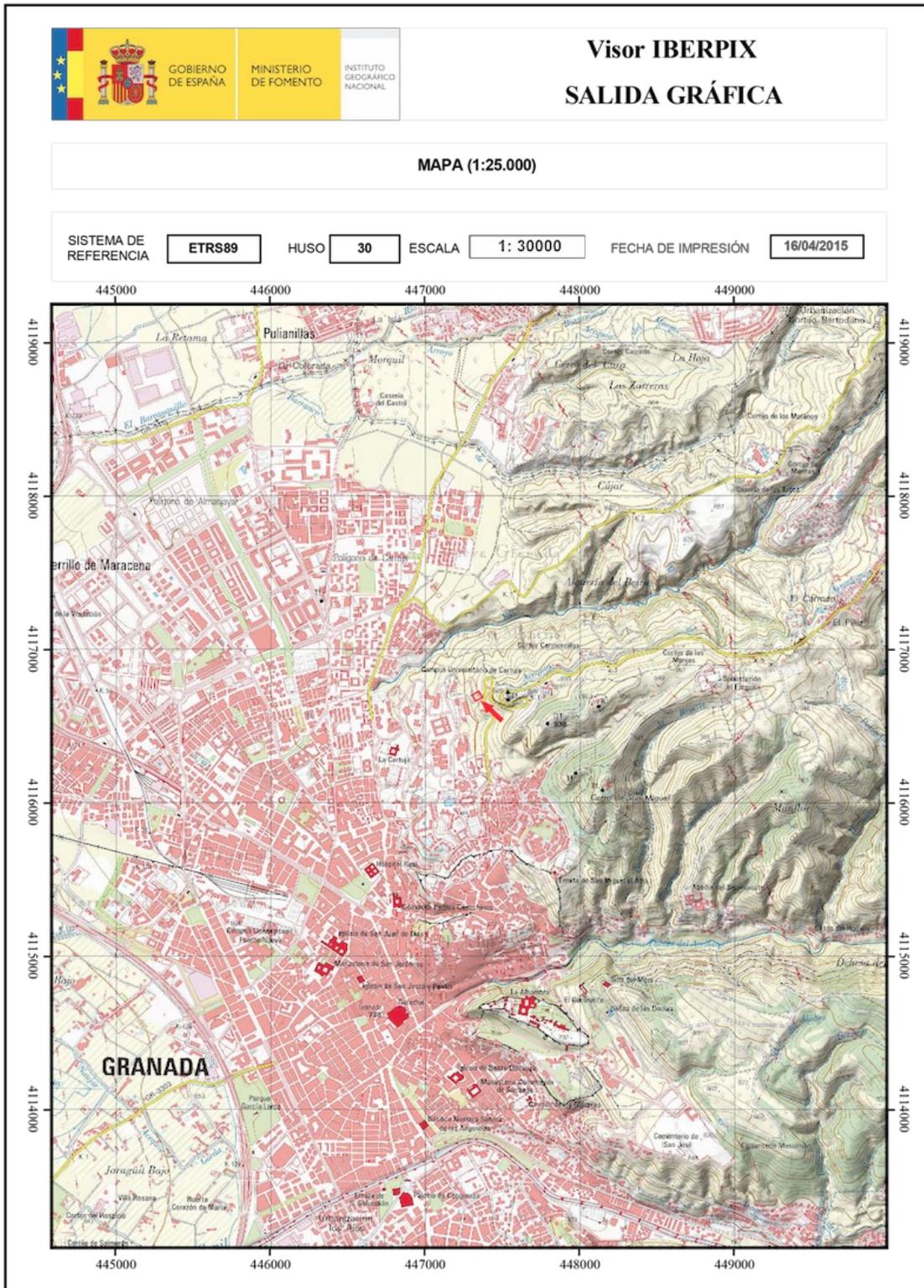


Fig. 1,- Mapa de situación del área intervenida en relación a a la ciudad de Granada. La felcha indica la localización del Albercón



Fig. 2.- Localización del área de intervención (rectángulos). Arriba: Sobre fotografía aérea 1977/1983, en la que se aprecia que el vaso del Albercón estaba aún relleno de agua y en funcionamiento. Abajo: Sobre fotografía aérea actual.

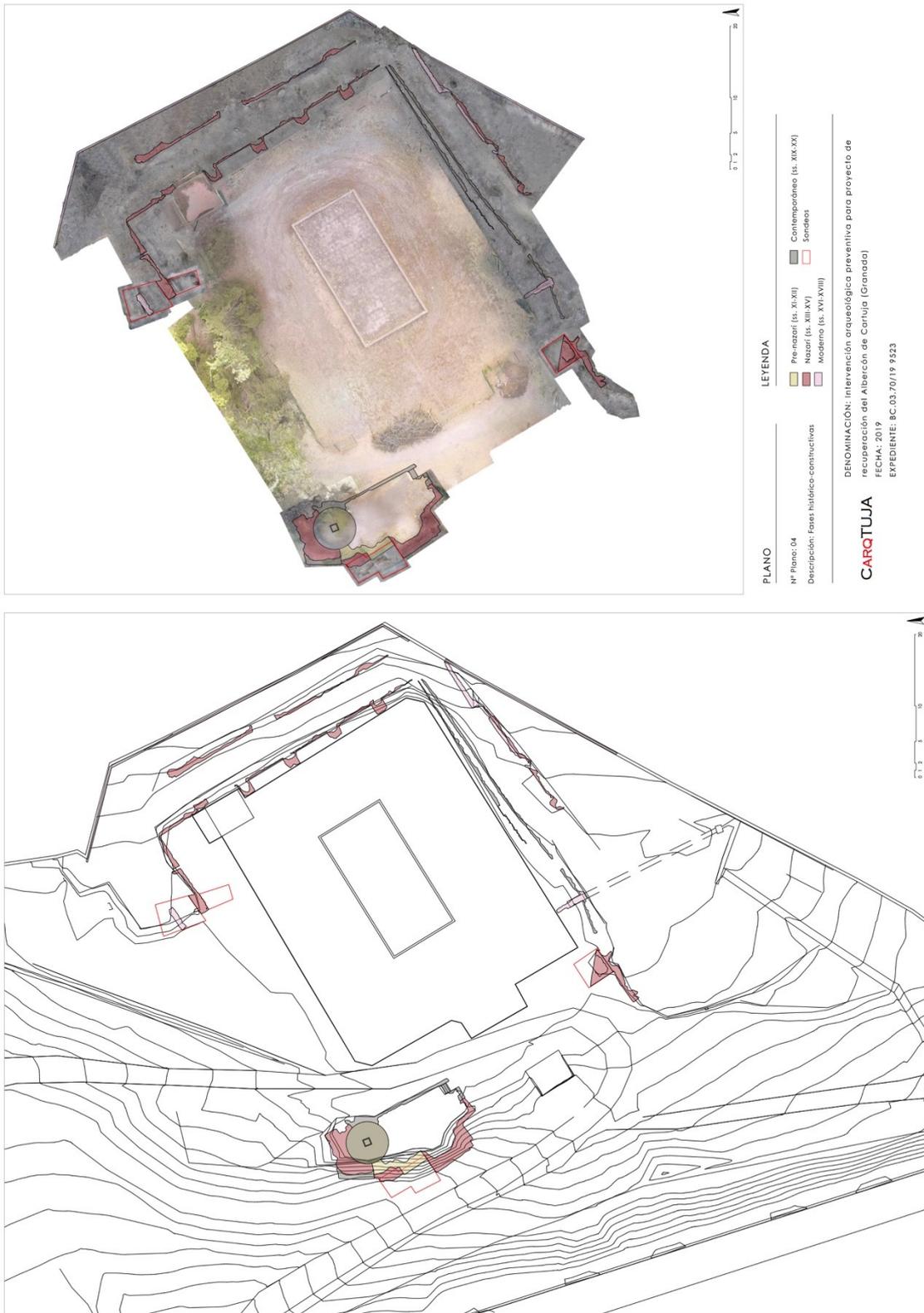


Fig. 3.- Propuesta de interpretación de las fases a las que pueden adscribirse las estructuras del entorno del Albercón realizada con los datos obtenidos en anteriores actuaciones arqueológicas y de la presente intervención.



Fig 4.- Modelo 3D del Albercón de Cartuja y su entorno visto desde el oeste



Fig. 5.- Modelo 3D del Albercón de Cartuja y su entorno visto desde el norte